

Louise MICHEL: *La Comuna de Paris*, Madrid, Editorial La Malatesta-Tierra de Fuego, 2016, 343 pp., 978-8494039423, prólogo de Dolors Marín Silvestre, epílogo de Federica Montseny, traducción por Isabel Gónzalez-Vallarino¹

Adrià Huguet i Torrens

Sobre la Guerra Franco-Prusiana y la Comuna de París: una obra a caballo entre la autobiografía, el reportaje y el estudio de fuentes de época

Reseñar una obra autobiográfica puede entrañar algunas dificultades, puesto que normalmente invita a reflexionar desde perspectivas eminentemente subjetivas que se pueden alejar de los estándares de un estudio historiográfico. Sin embargo, el asunto toma un camino curioso cuando dicha autobiografía es una de las fuentes históricas disponibles en nuestra lengua sobre un periodo concreto, a la vez que un ejercicio sincero de ir más allá de la narración personal.

Y es el que la gran virtud del relato de *La Comuna de París* de Louis Michel es a la vez su gran defecto: ella misma siendo su propia fuente historiográfica. Y a pesar de la desconfianza que eso puede suscitar, el problema comienza a desaparecer en cuanto nos damos cuenta de la destacable opacidad que afecta a este asunto en nuestro idioma. Además, el relato funciona mejor como un profundo estudio

periodístico que como un relato historiográfico al uso, en este caso centrado en los aspectos políticos que sacudieron Francia entre 1870 y 1871, escrito a su vez entre 1872 y 1882 y publicado por primera vez en 1898. Pero si algo quiero destacar en esta reseña, por encima de las posibles reticencias iniciales, es que el libro contiene un relato verdaderamente historiográfico de lo que fueron los últimos días de la Guerra Franco-Prusiana. Lo que hay que rescatar del relato de Louis Michel y lo que nos atañe como historiadores es su extraordinaria cercanía a los años 1870 a 1871 con una clara voca-



¹ Dolors Marín es Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de París y la Universidad de Barcelona, especializada en el movimiento libertario y en los grupos de resistencia contra el fascismo. Introduce la figura de Federica Montseny, que en pleno 1936 publicó un folleto conmemorativo de la Comuna en las oficinas de propaganda de la CNT-FAI, rescatando un largo fragmento de esa publicación sobre la figura de Louis Michel a modo de epílogo.

ción periodística que dota al libro de multitud de fuentes primarias y de un rico relato social sobre el conflicto y la revolución en el ocaso del Segundo Imperio francés.

Nacida en 1830, Louis Michel tuvo una larga vida como educadora y persona inquieta ante los avances de su tiempo. Criada en ambientes volterianos y republicanos, no solo vivió en su juventud el estallido de 1848, sino que su relación con el incipiente movimiento obrero de los años 50 –incluso con el ya proclamado Segundo Imperio– le llevó a abrir algunos colegios libres, rechazando plazas en la escuela pública. Esa vida le acercaría rápidamente a figuras revolucionarias cruciales de su tiempo, como serían Louis Auguste Blanqui o Jules Vallès. Tanto es así que participó en la Primera Internacional de 1864, de la que registró algunos de sus comunicados, y sobre todo siguió los juicios posteriores contra distintos miembros de la misma. No se puede probar que Louis Michel fuese una adepta del creciente marxismo de por entonces, dado que ella misma se identifica como una ferviente anarquista, pero sí se ven trazos de la metodología materialista cuando enfatiza el papel de los obreros en el día a día, tanto en la vida política como militar.

Dentro de ese enfoque van entrando en escena las fuentes primarias del libro, una recolección minuciosa de comunicaciones, misivas y escritos. Fragmentos enteros transcritos por ella misma de partes de guerra, de procesos judiciales y del desarrollo de los combates antes durante la Guerra y la Comuna y después de ellas, siempre en un intento sincero de dar una muestra fidedigna tanto de los movimientos militares de la Guerra Franco-Prusiana como de la realidad de sus compañeros de trincheras. Por supuesto, también da cabida a opiniones propias y ajenas con la visión que se tenía del Imperio y del Ejército desde las clases populares parisinas, así como de los relatos sociales que emergieron en dicha guerra y que terminaron por evocar el pasado revolucionario francés en 1871.

A pesar de tener un amplio recorrido en la historiografía francesa, en español la presente edición del libro necesita de la mención breve de su par, el relato de H. Prosper-Olivier Lissagaray,² cuya *Historie de la Commune de 1871* está traducida también al español. Al igual que en el caso de Louis Michel, destaca en este caso una clara voluntad periodística, y sin embargo, mi baza para defender el relato de Michel como digno de más interés para el historiador social es que Lissagaray actúa como un auténtico reportero a distancia. Su obra está magníficamente estructurada, es muy clarificadora y no escatima a la hora de dar detalles de los combates y procesos socio-políticos, pero se aleja de la pasión, de la primera persona y de las fuentes primarias de las que Louis Michel hace gala. La espina dorsal de que disponemos en lengua hispana, sin embargo, se ciñe únicamente a ambos relatos, a los que hay que sumar otros estu-

² Aunque hay varias versiones, siendo la más extensa la publicada por la Editorial Txalaparta en 2016 con 534 páginas, existe otra digitalizada por el colectivo Bolchetevo, que ha hecho de libre acceso la edición descatalogada de 1971, publicada por la Editorial Estela de Barcelona.

dios muy posteriores pero muy destacables de nuestra historiografía, como el de Roberto Ceamanos Llorens.³

Con 329 páginas, el relato de Louis Michel es profundamente denso. Tratando de no dejarse nada en el tintero, puede resultar caótico por la manera en que está estructurado, relatando episodios con pocas notas al pie y usando subtítulos para intercalar aspectos autobiográficos con relatos puramente históricos y episodios judiciales. Además, todas las fuentes primarias sacadas de misivas y escritos de aquellos días tienen pocas referencias a archivos, dado que poca de esa documentación se ha conservado, y menos aún resulta accesible para el estudiante o investigador ibérico. Aun así, este comentario no debe parecer necesariamente una crítica negativa; Louis Michel escribió su obra en el barco que la llevaba deportada a Nueva Caledonia y durante su estancia en la isla, siendo reeditada a su vuelta a París sin variar demasiado su contenido original. Con las enormes limitaciones que afectan un trabajo escrito en estas circunstancias, solo cabe agradecer la lucidez con que relata los diferentes episodios.

El relato sigue un orden cronológico dividiéndose en 4 partes: *La Agonía del Imperio*, desde la declaración de guerra contra Prusia al relato de la reacción por parte de la Primera Internacional y de los juicios que sufrieron los miembros de la misma antes y durante la guerra. El aspecto que más puede interesar al lector de historia social se encuentra aquí, dado que el libro contiene un amplio número de fragmentos y misivas de las noticias que París recibía del frente: del número de bajas, los movimientos y los combates, de los esfuerzos gubernamentales para ocultar el desastre de Sedán y de la llegada de los prusianos a las puertas de la ciudad.⁴

La segunda y tercera parte, mucho más enfocadas en los aspectos políticos de la dinámica parlamentaria y en el intento de reorganizar una estructura democrática bajo el avance de los prusianos. En este sentido, se aborda la llamada República del 4 de Setiembre, donde Versalles optó por continuar con el Imperio Francés sin el Emperador, y la consecuente Proclamación de la Comuna, luego de los primeros disparos versalleses sobre la población parisina.

Finalmente, el relato de la llamada *Hecatombe comunera*, junto con su relato del exilio y un apéndice con su proceso judicial, centran el relato más emocional. Para esta

³ Roberto CEAMANOS LLORENS: *La Comuna de París (1871)*, Madrid, Editorial Catarata, 2014. También conviene mencionar otros trabajos para el lector que quiera ampliar: el libro de Luis CARRERAS LASTORTAS: *París a Sangre y Fuego*, Tafalla Txalaparta, 2019; el estudio de Kristin ROSS: *Lujo Comunal. El Imaginario Político de la Comuna de París*, Madrid, Akal, 2016; o el de Heinrich KOEHLIN: *Ideologías y tendencias en la Comuna de París*, Buenos Aires, Terramar, 2013.

⁴ Destacar los fragmentos de la página 67, donde un oficial llamado Nathaniel Rossel describía el estado del ejército francés en vísperas de la Batalla de Sedán, a finales de octubre de 1870, y el fragmento de la página 97 de un oficial llamado Cipriani, que relata el contraataque desde París en un último intento de frenar a los prusianos en enero de 1871.

reseña, vuelvo a remarcar la necesidad de centrarse en las primeras partes del libro en términos historiográficos y militares. No por desdeñar el contenido profundamente político y el relato social de esos meses, que serán de interés de cualquier historiador, sino porque es en el relato de la caída del imperio donde se muestra a la Michel más distante y profesional. La multitud de partes y comentarios dan un vivo testimonio de que cómo se sentía en las calles el hambre y la guerra perdida, y qué motivos llevarían al estallido revolucionario que se apoderaría de París en marzo.

Aún así, la intensidad emocional de la Hecatombe no hace que el relato sea menos válido. Aunque cede en favor del caos y los recuerdos, funciona perfectamente como un desgranamiento de la realidad emocional y social del combatiente y revolucionario parisino. Además, las descripciones sobre los combates son luego confirmadas por los relatos de Lissagaray y otros historiadores franceses que reconstruyeron los hechos, haciendo verosímil el relato, por personal que este pueda ser. De hecho, Louis también intenta arrojar luz de manera muy personal sobre la parte más oscura y discutida del final de la Comuna: el desproporcionado número de fusilamientos y de asesinatos extrajudiciales por parte de las fuerzas gubernamentales. Aspecto que a día de hoy sigue sin ser plenamente desmentido o verificado. Vale mucho la pena el retrato psicológico que hace tanto del ferviente defensor, revolucionarios convencidos de estar en posesión de la verdad, como del enloquecido atacante, soldados varselleses con la derrota de Sedán a sus espaldas, junto con su estigma y su frustración, así como también del ciudadano medio, atrapado entre su propio gobierno, los prusianos, y los parisinos confederados.⁵ Cabe remarcar de nuevo que mientras Louis no pierde una oportunidad de reivindicar sus ideas y su lucha, en ningún caso escribe en clave propagandística. En mitad de las alabanzas a sus compañeros y de su rabia contra los tribunales hace gala de empatía para con el parisino medio atrapado en el fuego cruzado, sin perder de vista los confusos sentimientos de los militares franceses enviados por Versalles, más guiados más por la vorágine de la derrota ante los prusianos que por el odio anti-revolucionario.

Por el bien de la presente reseña solo mencionaré de forma breve el relato sobre los juicios y el exilio, que aunque son de pleno interés para cualquier historiador social quizás se alejan más del análisis puramente militar y visceral. Aún y así, los fragmentos más serenos e introspectivos se pueden encontrar en el último y corto capítulo quinto, donde no solo se habla del sistema penitenciario colonial francés, sino que también se relatan los primeros conflictos coloniales a pequeña escala que empezaban a estallar en las colonias francesas⁶.

⁵ Destacar las descripciones de la página 217 en referencia a los defensores del baluarte de la Butte, y de la 226, en referencia a los ciudadanos parisinos no confederados.

⁶ Las referencias y explicaciones sobre la Revuelta Canaca de 1878, y de las simpatías entre los comuneros y los indígenas se pueden encontrar en la página 303.

Para terminar, hay que destacar el papel para nada secundario que las mujeres tienen a lo largo de todo el relato. Si bien mantengo el énfasis en los aspectos militares del libro, Louis Michel fue una de las primeras en destacar de una manera importantísima el papel de las mujeres entre esos obreros que plantaron cara a Versalles durante aquellos años. No solo lo hicieron como esposas y enfermeras, sino como desbocadas combatientes en las barricadas y plenas representantes del orgullo confederado durante los ajusticiamientos y juicios contra la Comuna o la Primera Internacional. A lo largo de todo el relato, son recurrentes y ampliamente descriptivas las menciones a amigas que combatieron con ella o que organizaron los primeros días del experimento revolucionario. El interés innato por sus compañeras destaca fuertemente que por aquél entonces la Revolución también tuvo nombre de mujer.⁷

La Comuna de París de Louis Michel no es un libro historiográfico al uso, tampoco es un estudio sobre la Revolución de 1871, de la Guerra en el siglo XIX o de la sociedad francesa a las puertas del siglo XX. Puede no satisfacer al lector ágil que busca concreción o explicaciones cristalinas y depuradas. Tampoco tiene un trasfondo de *longue durée* y puede que no resulte útil como una radiografía general de la conflictividad social francesa del siglo XIX. Sin embargo, si la historia social de la guerra nos enseña que la pulcritud y la distancia con que solemos estudiar y aprender puede distorsionar la realidad de un campo de batalla y de una sociedad, el presente relato es una manera más que intensa de meter los pies en el fango y mancharse en una narrativa intensa, emocional y absolutamente profesional de lo que era Francia y sobre todo París en los últimos compases del siglo XIX.

⁷ Hay capítulos enteros dedicados a sus compañeras, destacando el capítulo 9 de la primera parte (página 117), donde se habla de las mujeres antes de la Proclamación de la Comuna, o el emocional relato sobre la última mujer sin nombre que Louis vio en las barricadas (página 225)